

## *Introducción*

Por múltiples causas, pero sobre todo por necesidades laborales, en el mundo, 191 millones de personas residen en una nación distinta a la de su nacimiento. La era global cuyo proceso se intensificó a partir de la década de los setentas, se ha caracterizado por la intensificación de flujos migratorios de países subdesarrollados a países desarrollados. La emigración de países coloniales a los colonizados tenía como características esenciales la definitividad de las migraciones y una recepción propicia de los trasladados en los países de destino, al ser considerados de inicio, como agentes del desarrollo. A diferencia de aquellos, los nuevos trashumantes hacia las naciones desarrolladas, a pesar de contribuir probadamente a dinamizar la economía del país receptor, son considerados como una carga y son sometidos en forma sistemática a la exclusión de gran parte de los beneficios que generan con su contribución tributaria y su fuerza de trabajo en sí.

Antes del 11 de septiembre de 2001, la migración internacional observaba dos comportamientos básicos; grandes flujos de personas emigraban en forma definitiva y otros tantos continuaban un movimiento pendular entre el país de origen y el de destino. La intencionalidad de permanencia o definitividad de las migraciones, se ha acentuado, al menos para los inmigrantes en suelo norteamericano, a raíz de las conflagraciones del 11 de septiembre, acontecimiento que ha marcado el antes y después de los movimientos migratorios, debido a que la política migratoria de los Estados Unidos se endureció y el rechazo a los “advenedizos” se ha incrementado por parte de la sociedad norteamericana.

La construcción del muro fronterizo entre México y los Estados Unidos y el reforzamiento de la vigilancia tanto por parte de la *Border Patrol* como por parte de grupos xenófobos radicales, agudizó extremadamente los riesgos que los nómadas del nuevo milenio tienen que sortear en aras del sueño americano, tan sólo para el caso de México, el número de personas que abandona el país año con año alcanza la cifra hiperbólica de 495 mil.

Persiste una evaluación contradictoria del impacto de la migración entre los países de origen y de destino. Para los primeros, si bien se benefician de las remesas recibidas por las familias residentes en suelo patrio, la fuerza de trabajo expulsada, está formada por personas en edad productiva, lapso en el que se goza de mayor salud, sobra decir que esta fuerza sale a desgastarse al país receptor y que en caso de retornar sin el beneficio de una pensión, regresa diezmada y cuando el cuerpo humano empieza a enfermarse, por lo que hará uso de la seguridad social de su país, habiendo contribuido con sus esfuerzos e impuestos a la economía del país de atracción, asimismo, es causa de despoblamiento de amplios espacios territoriales, con consecuencias

**LA MIGRACIÓN EN PERSPECTIVA:  
FRONTERAS, EDUCACIÓN Y DERECHO**

previsibles para el país expulsor. Los territorios abandonados por su fuerza de trabajo joven, tienen el cariz de pueblos arrasados, algunas veces sólo habitados por ancianos solitarios que viven añorando los días en que podían abrazar a sus seres queridos. Para los países de destino, si bien los migrantes son tolerados porque sus intereses laborales confluyen con las necesidades de su economía, son vistos como un fardo y como agentes de costumbres no deseadas que llegan a imponer en los lugares de residencia donde llegan a hacinarse y frecuentemente son sujetos de discriminación y violación de sus derechos humanos.

Sin duda, el capitalismo adquiere diferentes formas en las naciones subdesarrolladas. En México, la migración interna está compuesta por grupos de campesinos pauperizados que al ver canceladas sus posibilidades de existencia en la entidad de origen, migran en forma intraestatal o trascienden los límites estatales en busca de ocupación. A diferencia de los migrantes internacionales, los internos no cuentan con recursos para emprender un viaje tan costoso, ni cuentan con el capital social necesario para asumir tan cara empresa, al trasterrarse internamente, ni siquiera buscan la diferencia salarial que implica el cambio de moneda; intencionalidad primigenia que permea la decisión migratoria de los nómadas hacia el Primer Mundo.

La presente compilación, significa un esfuerzo multidisciplinario por explicar ciertos aspectos y características de los movimientos migratorios internos e internacionales. A lo largo de estos trabajos, se percibe a la migración como un juego de azar de los sujetos involucrados, pero en muchos casos, con cartas marcadas contra sí. Causa un sinnúmero de daños colaterales y directos, a veces genera beneficios pero hay que saberlos identificar, porque su costo suele ser tan alto, que a menudo, dichos beneficios quedan eclipsados por su contraparte. Para algunos investigadores “la búsqueda de un futuro mejor” es la explicación resumida de los procesos migratorios, a ello se agrega que la migración se ve como un proceso de la era global, un proceso que genera un cúmulo de problemas de todo tipo. Por ejemplo, en el aspecto familiar, la migración implica desintegración o simplemente separación. Resultados de estudios empíricos demuestran que existen familias que se han cohesionado con base en la migración, sin embargo, en los casos de separación forzosa, ya sea por la aplicación de la fuerza o decisión propia, el resultado es un gran sufrimiento humano algunas veces transitorio, otras, imborrable. Por ello, esta obra colectiva, con todas los enfoques en ella planteados, estamos seguros generará nuevas reflexiones sobre el tema migratorio.

Baldomero ALBARRÁN LÓPEZ y Adela MIRANDA MADRID  
*Chilpancingo, Gro., agosto de 2008*